

# LA ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. . . . . 3 ptas.—	3,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. . . . . 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.600 reis.—	10 francos.
Un año. . . . . 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X—NÚM. 475

Madrid 7 de Febrero de 1897



LA PUNTUALIDAD  
CENTRO DE SUSCRIPCIONES  
Y REPRODUCCIONES  
POR  
JUANITA CLARAMUNT  
22, PALMA, 23  
MADRID

Núms. 1 y 2.—Trajes para recibir.

M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Cartas abiertas: Un estreno, por Mob.—Cuentos modernos: En tres actos y en prosa, por J. Nombela y Campos.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas.—Pasatiempo.—Anuncios.

GRABADOS.—Trajes para recibir (dos modelos).—Panorama de trajes para paseo (nueve modelos).—Trajes de máscara (siete modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar: Pilar, Eloisa, Blanca, Catalina y enlaces A-B, D-C, E-F y G-H para pañuelos.—Enlaces D-A y R-L para mantelería de refresco.—Enlace F-O para toallas.—Enlaces C-N y M-S para manteles.—Isolina y Pilar para almohadas.—Abecedario para servilletas, haciendo juego con el publicado para manteles.

HOJA DE PATRONES.—Cuerpo para traje de baile.—Traje para niña de 12 á 14 años.—Manga novedad.—Canesú movable.

## Crónica.

Por más que la cuestión *femenista* sigue siendo uno de los asuntos de más actualidad, no absorbe por completo la atención; y si he de cumplir mis deberes de cronista, como deseo, no puedo prescindir de hablar á las lectoras de las alteraciones que introduce la Moda en los usos y costumbres, porque ésta es la principal misión que me está encomendada.

Dejaremos para los próximos números el comenzado estudio, y en el presente sólo dedicaré unas cuantas líneas á dar cuenta de la primera fiesta que las señoras que han creado y sostienen el Casino *femenil* quellan *Ladies-Club*, quizás por no haberse atrevido á nombrarle en francés, han celebrado como un medio de propaganda; porque las asociadas, y principalmente las fundadoras, son todas partidarias de la tan decantada emancipación.

Ya he tenido ocasión de hablar algo de este Círculo exclusivamente *femenil*. No forman parte de él las que descargan y enérgicamente piden en periódicos y congresos la igualdad de la mujer y del hombre ante la ley. Son, por decirlo así, las que mansa y dulcemente quieren llegar á la independencia por medios diplomáticos, con dulzura, sin transición violenta. Casadas, viudas y solteras, han fundado un centro de reunión para pasar el rato, conversar, leer, hacer labor; todo esto para no aburrirse; pero sin fines ulteriores, según dicen. Los hombres se reúnen en Casinos, ¿por qué no han de imitarlos las mujeres?

Entra en sus planes dar reuniones y fiestas para distraerse, según afirman, y en realidad para *hacer atmósfera*, como se dice en el lenguaje periodístico.

Si éste, como parece, es su propósito, lo han conseguido; porque los periódicos, asegurando unos que no serían invitados caballeros á la función y negando otros que se pensase prescindir del sexo fuerte, han despertado la curiosidad pública y la atención se ha fijado en el hotel de la *rue Duperré*, donde se halla instalado el *Ladies-Club* ó Círculo de Señoras.

El programa de la fiesta, anunciaba la representación de una comedia en un acto y dos cuadros, un concierto y un asalto al florete; los tres números ejecutados por señoras y señoritas.

El salón se llenó de elegantes damas, y también penetraron en él algunos caballeros, muy contados; figurando entre ellos un general, pariente de Mad. Marsy, presidenta de la Asociación.

La comedia que se representó, obra de la señora á quien acabo de nombrar, se titula *Un aniversario* y su argumento muy intencionado como verán las lectoras se reduce á pintar las impresiones de un marido que al volver una noche á su casa, se entera de que su esposa cansada de estar sola ha pedido un coche, y delante de los criados ha dado al cochero orden de que la lleve á una casa diciendo muy alto la calle y el número. ¡Qué cinismo! El marido furioso, juzgándose engañado corre á buscar á la culpable, y ¡oh! sorpresa, la casa donde se halla es un Casino de señoras. A pesar de la consigna el esposo ofendido penetra hasta un salón donde encuentra á su cara mitad muy tranquila y entretenida, en un grupo de señoras que mientras charlan hacen labor.

La moraleja de la comedia es esta: no van los hombres al Casino para no aburrirse en casa; pues natural y justo es que las mujeres imiten su ejemplo.

Los circunstantes aplaudieron á las intérpretes, y parti-

cularmente á la señora que se prestó á desempeñar el papel de marido.

El concierto alcanzó también aplausos á las señoras y señoritas que, tocando el piano ó cantando, demostraron su mérito; pero cuando el entusiasmo rayó en delirio fué al ver á las cuatro señoras que con trajes coquetamente varoniles y provistas de la careta, el guante y florete dieron el asalto, que era el verdadero atractivo de la función.

¡Con qué envidia las contemplaban! Las que tal hacían, olvidaban que la mujer posee naturalmente una esgrima superior, con la que siempre vence.

Pero el Círculo de las señoras consiguió su objeto; los periódicos han descrito la fiesta con minuciosos detalles, y es de esperar que esto aumente el número de socias, sin perjuicio de que en su mismo seno estalle el día menos pensado una rebelión cuyo resultado sea abrir las puertas al sexo fuerte, sin el cual es cosa demostrada que toda fiesta es incompleta, como incompletas son las que no encanta la mujer con su belleza, su ingenio y su elegancia.

Basta por hoy de *femenismo*, y pasemos á hablar de otros asuntos más amenos y peculiares de la crónica social.

Durante el mes de Enero no ha ocurrido en los círculos de

vertiginoso compás, disfrutaban del banquete más con la vista que con el paladar.

Los manjares y los vinos más variados se multiplican, y el comensal no puede, en medio de aquella confusa variedad, de aquella celeridad de tren exprés, paladear ni vinos ni manjares.

Esta costumbre, que los anfitriones tienden á exagerar como si fuera un rasgo de distinción y de buen tono, no sólo es anti-higiénica, sino que recuerda los comedores de los ferrocarriles donde hay que engullir el contenido de los platos, so pena de quedarse en ayunas. Esto contribuye al negocio de los fondistas de las estaciones; pero no se aviene con las más elementales reglas de la urbanidad, ni es de suponer que los que sientan á su mesa á los amigos, hayan adoptado la costumbre, en mi opinión censurable, de este servicio eléctrico para presentar muchos platos y dejar á los comensales que los saboreen; porque no se sabe que exista la industria de *alquilar* platos para banquetes como se alquilan fraques y sombreros de muelle.

Por fortuna, durará poco esta escentricidad; notándose ya como si fuera una protesta, que las señoras de buen gusto proscriben éstas comidas á la carga de caballería, y adoptan la de los convites en varias mesas de ocho á doce cubiertos.

En estas mesas, en cuyo adorno impera la más artística armonía, las amas de casa demuestran su tacto al colocar á los comensales, procurando que sean conocidos y simpáticos los unos á los otros; y con este motivo hay más intimidad y mayor alegría que en las mesas donde se sientan cincuenta ó cien personas, formándose con los grupos un conjunto original y agradable.

Aunque á esta clase de banquetes se les da modestamente el nombre de *té*, para evitar á los convidados que asistan á ellos con las galas que exigen las comidas de ceremonia, el *menú* es siempre numeroso y escogido, y por regla general éstas fiestas terminan con un improvisado baile.

Ya que he dedicado gran parte de mi Crónica á las solemnidades á que sirve de pretexto el arte culinario, indicaré algunas innovaciones que se han introducido en el adorno de las mesas. El mantel se coloca sobre un viso de color de rosa pálido; y como tiene calados representando escenas gastronómicas ó venatorias, ciervos perseguidos por perros, ó niños desnudos jugueteando alrededor de cestitos llenos de flores, su aspecto resulta muy agradable á la vista.

En Inglaterra están muy en boga los servicios de plata, algunos de los cuales representan un verdadero capital y constituyen una especie de herencia que va transmitiéndose de padres á hijos.

En París suple el arte á la riqueza y se adornan las mesas con espejos de forma oblonga, rodeados de guirnalda de flores de colores vivos y grato perfume: violetas, mimosas, anémonas, etc. También suelen emplearse para colocar estas flores, adorno esencial de nuestros festines, artísticos búcaros de plata cincelada, bandejas del mismo metal, ó carritos de porcelana guiados por amorillos. En medio de estos adornos, se coloca un pequeño foco de luz eléctrica cubierto por una pantallita de cristal color de rosa pálido ó azul celeste, y esto produce una iluminación deliciosa y fantástica.

Por lo mismo que no se celebran grandes bailes, ha llamado la atención uno que ha tenido lugar en un lindo hotel de la avenida de Jena, que terminó con un cotillón estilo Watteau que fué la delicia de los invitados. Todos los accesorios de este novísimo cotillón han sido copiados de los cuadros del famoso pintor; y las cintas de seda afectando lazos estilo Luis XV, las flores, las gasas, las cajitas forradas de raso, las canastillas doradas, todos los adinificulos formaban un precioso conjunto.

Al terminar el baile, celebrado en un salón también estilo Luis XV, varios criados vestidos según el gusto de la época y con la más severa corrección, colocaron en medio de la sala un elegante columpio dorado, en el cual iban reemplazándose las damas. Los galanes se acercaban sucesivamente al columpio ofreciendo sus servicios, y cuando la dama que se columpiaba lo tenía á bien, bajaba del columpio, aceptaba al caballero de su gusto y bailaba con él, mientras que la escena se repetía con nuevas damas y nuevos galanes.

La fiesta resultó original y de mucho aparato.

Blanca Valmont.



Núm. 3.—Disfraz de Odaliscoa.

Núm. 4.—Disfraz de Argelino.

la alta sociedad parisiense ningún suceso que merezca especial mención. Ni bailes, ni estrenos importantes en los teatros, ni recepciones en los hoteles y palacios, que en esta época del año solían mostrarse espléndidamente hospitalarios. Los amigos se reúnen en *petit comité*, y el eco de esas reuniones íntimas y puramente familiares, no llega hasta las redacciones de los periódicos. La vida alegre parece que huye amedrentada por el frío y la lluvia, á refugiarse en el fondo de los cómodos y agradables hogares, al amor de las mullidas alfombras y de los leños que arden en las consoladoras chimeneas.

En tiempos todavía no lejanos, estas reuniones familiares de Invierno solían amenizarse con improvisados conciertos; nunca faltaba en ellas un pianista ó un cantante distinguido; pero en la actualidad los cocineros son los únicos artistas encargados de entretener el ocio de los convidados.

En la esfera del París elegante, se han celebrado y siguen celebrándose banquetes, en los que la última novedad consiste en que el servicio se haga poco menos que á escape.

Particularmente en las casas de la novísima aristocracia del dinero, representa el gran lujo que haya un servidor para cada convidado ó poco menos; y con este motivo es tan rápido el servicio, que las personas que no pueden seguir tan



## Carnet de la Moda.

Participo á mis lectoras, en calidad de buena noticia, que se advierte favorable reacción en obsequio de las mangas huecas. Un modisto de los más influyentes en la Corte de la Moda, acaba de confeccionar, destinado á una aristocrática dama francesa, un precioso traje de recepción, cuyo cuerpo luce unas mangas semejantes al modelo representado por el grabado núm. 5. Como mis lectoras juzgarán, dicho modelo está en completo desacuerdo con las modas actuales, y su aparición ha sido muy com-

mentada. Hay quien pretende que el citado modelo no puede alcanzar aceptación, y quien asegura que por el contrario se aclimatará en seguida, tanto por lo gracioso de la hechura como por no pecar de exagerado por ningún concepto, en cuyo caso dará origen á mil variaciones que tendrán poderosa influencia en las modas de Primavera.

Lo que sí se considera ya como un hecho, es que durante la florida estación seguirán muy en boga las golas y vuelillos de muselina rizada, empleada sola ó en combinación con puntillas de encaje de acentuados dibujos (véanse los grabados núms. 6 y 10). En algunos modelos de vestidos de entre-

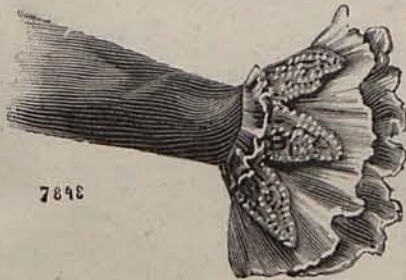


NÚMERO 5.

tiempo, golas y vuelillos lucen en los contornos cenefitas de rizada pluma de idéntico matiz al de la muselina. También constituyen novedad unas golas formadas por múltiples cocas de cinta cometa, montadas en una cinta lisa que sirve de pie.

Algunas de nuestras anabales suscriptoras se han dirigido á la Secretaria pidiéndole noticias acerca de los peinados novedad más á propósito para ser lucidos en los palcos de los teatros; y como el asunto me concierne, tomo á mi cargo la grata misión de disparar sus dudas. En primer lugar debo advertir que los peinados en cuestión deben separarse en dos grupos: peinados para palcos del Teatro Real, con trajes escotados, y peinados para palcos de la Comedia ó cualquier otro teatro, con trajes de cuerpo alto.

Al primer grupo pertenece el modelo representado por el grabado núm. 7. Su ejecución consiste en levantar el cabello en aureola ligeramente ondulada sobre la frente, sienes y nuca, reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza para formar un retorcido, con el cual se hacen dos vueltas de rodete escalonadas. El resto del cabello se separa en siete mechones, que se convierten en bucles Luis XV, de tamaños graduados, colocados en la artística disposición que se aprecia en el grabado. Dos «esprits» de finísima pluma del color del traje, adornan tan bonito peinado. Otro modelo, también del primer grupo, se ejecuta en tres detalles: el primero



NÚMERO 6.

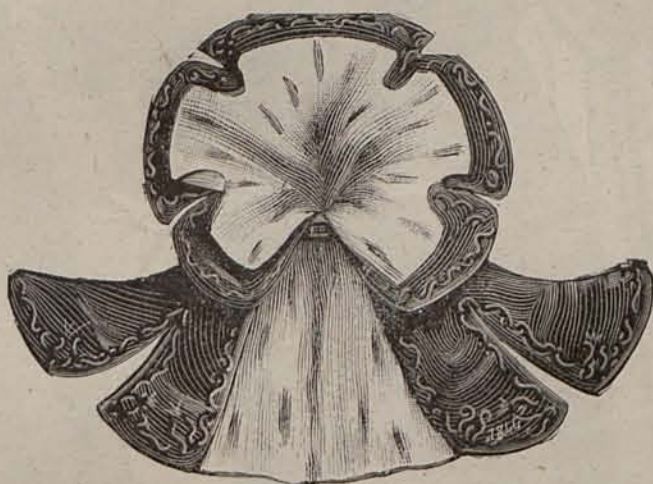
consiste en separar el cabello de la frente y sienes por medio de una fina raya que cruza de oreja á oreja. En el segundo detalle el cabello de la nuca se levanta y dispone en la parte superior de la cabeza formando un lazo de cuatro cocas huecas, prendido por una peinetita de concha calada, adornada con brillantes. El tercero y último detalle consiste en levantar el cabello de la frente y sienes, formando con él una aureola rizada, que termina en tres bucles-diadema escalonados, hechos con los extremos de los mechones.

En el segundo grupo figura el peinado «Susana» notable por su gran novedad. El primer detalle de su ejecución consiste en separar el cabello en cuatro partes simétricamente iguales correspondientes á la frente, sienes y nuca. El cabello perteneciente á la nuca, es el primero que se levanta retorciéndolo sobre la



NÚMERO 8.

nuca y colocándolo lo más alto posible en un rodete caracol. Después se ondula el cabello de las sienes peinándolo en bandos planos que cubren la parte superior de las orejas. Las puntas de los mechones se convierten en ligeros bucles que se van prendiendo en torno del rodete con auxilio de horquillas de concha. El



NÚMERO 9.

cabello de la frente, cortado á unos diez centímetros de su nacimiento, se riza en ligeros bucles.

También forma parte del segundo grupo, el peinado grabado núm. 13. Su sencilla ejecución consiste en ondular todo el cabello, separando en la frente y sienes ligeros mechones con los que se forma un rizado tupé. El grueso del cabello, reunido en la parte más alta de la cabeza, se coloca en tres cocas huecas escalonadas, prendidas por grandes horquillas de concha oscura que pueden ser lisas, caladas en dibujos de encaje ó adornadas con arabescos de aplicación de oro.

En el artículo «matinées» constituye novedad el precioso modelo representado por el grabado núm. 8, muy á propósito para ser usado durante la próxima Primavera. Está confeccionado con bengalina de seda color turquesa, y se compone de una espalda y unos delanteros rectos, que al amoldarse al tallo con auxilio de un ancho cinturón, forman graciosos



NÚMERO 10.

frunces. Dicho cinturón es de cinta de raso gris plata, cerrado en el centro de delante por un sencillo lazo de dos cocas. El ancho canesú que sirve de complemento al «matinée» que me ocupa es de bengalina, montado en un cuello recto bordeado de una rizada gola de encaje crema. El fondo aparece rayado por dos entredoses de encaje crema, realzados por ligeros bordados de hilillo de acero, entredoses con los que hace juego la ancha berta que sirve de marco al canesú. Mangas fruncidas en torno de las sisas y las bocamangas, con vuelillos de encaje y bordado.

Para pasear en carruaje, y como complemento de un traje de terciopelo, pro-

duce muy bonito efecto el inédito modelo de cuello-esclavina (grabado núm. 9). Es de peluche verde bronce muy oscuro, forrado por completo de seda heliotropo capitonada, y cortado en acentuadas almenas, que lucen en los contornos grecas bordadas con «soutache» bronceado. Los delanteros de la parte de la esclavina se abren sobre un plastrón cónico de piel de armiño, y el cuello tiene colocado interiormente un segundo cuello, también de armiño, ligeramente ondulado.

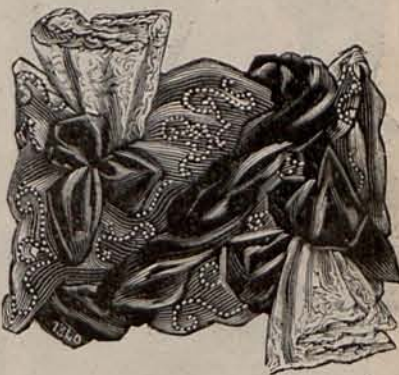
Este Invierno se usan mucho más los manguitos de piel, graciosamente adornados con grupitos de flores y volantes de encaje, que los manguitos fantasía de terciopelo, paño ó seda brochada; pero esto no quiere decir que no existan muy lindos modelos de los segundos, que con tantas partidarias cuentan, sobre todo entre las señoritas.

Citaré por su originalidad un manguito fantasía, de astrakán negro (véase el grabado núm. 11), forrado interiormente de terciopelo color salmón. Su adorno consiste en un grupo de rizadas plumas negras sostenido con auxilio de un gran lazo de terciopelo color salmón.

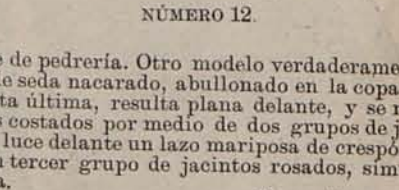
Más caprichoso aún es el modelo reproducido por el grabado núm. 12. El fondo es de terciopelo verde esmeralda, sembrado de arabescos trazados con gruesas perlas de acero y cruzado por una drapería de terciopelo verde oscuro. Los ángulos opuestos á los extremos de la drapería, se adornan con grandes escarapelas de terciopelo verde esmeralda y verde oscuro, cuyas caídas son anchos volantes de encaje. El forro interior del manguito es de raso tornasolado, azul muy pálido.

Los manguitos fantasía no se suspenden del cuello con auxilio de cordones de pasamanería, como los manguitos de piel. Su caprichoso aspecto requiere algo menos serio y más en armonía con su estilo. La última palabra de la Moda sobre el particular, consiste en dos cintas de uno de los colores del manguito, que parten de las aberturas y se prenden sobre los hombros por medio de broches imperdibles ocultos con escarapelas de cinta ó lazos de encaje, cuyo nudo suele reemplazarse con un grupo de violetas ó jacintos.

Para ser lucidos en los conciertos de Primavera, se preparan lindísimos modelos de sombreros de tamaños muy moderados y hechuras en extremo caprichosas. Citaré entre otros una toca á



NÚMERO 11.



NÚMERO 12.

## Pensamientos.

El corazón de la coqueta es el libro de texto de los tontos.  
Eusebio Blasco.  
El orgullo que come vanidad, cena desprecio.  
Franklin.

Clementina.



NÚMERO 7.



NÚMERO 13.





### Nuestros grabados.

1 y 2.—Trajes para recibir.

El modelo núm. 1 es de lana azul japonesa. Falda lisa y cuerpo corto, entallado por un estrecho cinturón ruso de seda de matiz igual al de la lana. Los delanteros forman anchas palmas huecas, que sirven de marco a un caprichoso plastrón de seda. Mangas semi-huecas. Cuello y carteras, de seda, guarnecidos con bordados de *soutache* de seda azul oscuro. Vuellos de encaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.—El modelo núm. 2 se compone de

una falda de lana gris perla, con listas diagonales de seda Corinto y un cuerpo-blusa de seda del primer matiz, adornado con dos anchas hombreras de terciopelo Corinto, rodeadas de volantes de encaje y prendidas con grandes hebillas perladas. Cinturón de terciopelo, cerrado en la espalda por un lazo mariposa que luce en el nudo una hebilla semejante a las de las hombreras. Mangas semi-largas, con vuellos de encaje. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana, 5 de seda y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—Disfraz de Odalisca.

Pantalón muy amplio de tisú, listado de tonos rojo y amarillo. Cuerpo de terciopelo rojo, cubierto de bordados de oro y pedrería, formando estrechas hombreras, de las

que parten anchas mangas de gasa, listada de tonos naranja y rosa pálido. Banda de lo mismo, flojamente arrollada en torno de la cintura. Velo de linón, cubriendo el peinado y parte del rostro. Medias de seda roja. Babuchas de tisú de oro. Brazaletes de pedrería. Precio del patrón del disfraz: 8 pesetas.

4.—Disfraz de Argelino.

Pantalón zuavo de paño azul y chaquetilla de terciopelo del mismo color, cubierta de bordados de oro y acero. Chaleco de seda encarnada, semi-oculto por una ancha banda de seda rayada de tonos azul y encarnado. Albornoz y turbante de lana blanca. Botas altas de cuero amarillo. Precio del patrón del disfraz: 10 pesetas.

### Núms. 14 á 23.—PANORAMA DE TRAJES PARA PASEO

14 á 22.—Panorama de trajes para paseo.

Núm. 14.—Es de paño glaseado color cobre. Amplia falda, guarnecida con un estrecho delantero de piel de seda color marfil, rodeado de conefitas de terciopelo negro. Chaqueta entallada en la espalda, con delanteros rectos, luciendo anchas solapas que hacen juego con el delantero de la falda. Camiseta de seda, velada por una corbata de encaje. Mangas huecas. Manguito fantasía de piel, seda y terciopelo. Toca de terciopelo negro, adornada con un doble lazo de cinta color cobre y un grupo de plumas blancas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño, 2 de seda y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 15.—De lana azul Ray. La falda está sencillamente guarnecida con estrechas conefas de terciopelo azul

oscuro, adorno que se reproduce en todos los contornos de la chaqueta. Esta es semi-entallada, montada en un ancho canesú cortado al mismo tiempo que un alto cuello *Valois*; uno y otro bordados de piel de castor. Mangas huecas, con carteras haciendo juego con el canesú. Toca de terciopelo azul oscuro, adornada con un lazo de cinta y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 16.—Es de terciopelo del Norte verde mirto. Falda lisa y cuerpo-coraza, cubierto por una esclavina semilarga, adornada con una cenefa y un canesú de astrakán negro. Las mangas son lisas. El manguito es de astrakán. Completa el traje una toca de terciopelo adornada con un lazo-diadema de cinta de raso, cuyas cocas alternan con rosas de pálidos matices. Tela necesaria para el traje,

20 metros de terciopelo. Precio del patrón: 4,50 pesetas.

Núm. 17.—De lana inglesa color guinda. Falda acanalada, con estrecho delantero acentuado por trenchillas de seda cosidas planas sobre los contornos. Chaquetilla almehada, adornada con un ancho cuello vuelto, sobre el que se colocan dos solapas de piel de seda color marfil, veladas a su vez por una corbata de muselina de seda crema. Mangas semi-huecas, con bocamangas almenadas. Sombrero de fieltro y terciopelo color guinda, adornado con un pájaro fantasía y un grupo de flores. Manguito de piel de nutria. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 18.—Este traje se compone de una falda de terciopelo verde bronce y una chaqueta de seda otomana del mismo color. La última tiene la espalda entallada y los

delanteros rectos, y se adorna con trenchillas labradas y conefitas de piel de zorro. Mangas lisas. Cuello, puños y manguito, de piel de zorro. Capota de pasamanería de azabache, adornada con un lazo de cinta verde bronce y un *esprí* de pluma. Tela necesaria para el traje, 11 metros de terciopelo y 6 de seda otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 19.—De lana brochada, de tonos vino de Burdeos y negro. La falda luce en el bajo una cenefa de terciopelo color vino de Burdeos. Chaquetilla redonda, con solapas cuadradas de terciopelo. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta-chorrera de muselina rosa, entallada por ancho cinturón de terciopelo negro. Mangas semi-ajustadas, con carteras de terciopelo y vuellos de muselina. Manguito de piel de *mouton*.



Toca de pasamanería, adornada con un lazo-mariposa de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana brochada, 2 de terciopelo y 2 de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 20.—De terciopelo inglés color madera de rosa. Falda lisa y cuerpo blusa, adornado con un canesú prolongándose en puntiagudo plastrón de piel de seda color pergamino, realzado por cenefas de terciopelo negro. Mangas lisas, con hombreras abullonadas y carteras haciendo juego con el canesú. Manguito de astrakán. Sombrero de terciopelo negro, adornado con draperías de terciopelo del color del traje y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 3 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 21.—Este traje está confeccionado con faya francesa color reseda. La guarnición de la falda consiste en una ancha cenefa de la misma tela cortada en picos Eiffel, ribeteados de terciopelo verde oscuro y sembrados de motivos recortados también en terciopelo. Cuerpo corto haciendo juego con la cenefa de la falda. Mangas de terciopelo, con dobles hombreras de faya. Toca de terciopelo verde oscuro, adornada con grupos de rosas blancas y lazos de cinta color reseda. Manguito fantasía de faya y terciopelo. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 22.—Este traje es de estilo corte de sastré y consta de una falda lisa con ancho jaretón respuntado y una chaquetilla entallada, ambas de paño inglés gris níquel. La chaquetilla luce en todos los contornos y costuras bisel del mismo paño, cosidos con filas de pespuntos, cerrándose los delanteros por medio de botones de muletilla de pasamanería de seda gris. Mangas semi-huecas. Sombrero de fieltro gris níquel, adornado con un lazo fantasía de seda gris y dos plumas gemelas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.

23 á 27.—Disfraces para niñas y niños de 4 á 14 años.

Núm. 23.—*Polichinela fantasía*.—Falda semi-larga de seda brochada de tonos rosa y grana. Cuerpo muy ajustado de raso grana bordado de oro, caprichosamente escotado sobre una camiseta de seda brochada rosa pálido. Mangas semejantes á la camiseta, con triples brazaletes de seda roja. Gola de linón blanco. Sombrero polichinela forrado de seda rosa, adornado con plumas y lazos de tonos rosa y grana. Medias y zapatos de seda grana, los últimos con pompones de seda rosa. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

Núm. 24.—*Zapatera ambulante*.—Traje de raso gris, compuesto de falda lisa y cuerpo ajustado, cuyo delantero desaparece bajo un mandil de seda gris muy claro. El escote del cuerpo se adorna con una pañoleta de raso encarnado. Cofia de linón blanco, realzada por un lazo de cinta encarnada. Mangas cortas. Medias encarnadas y zapatos negros. En la espalda, y sostenido por cintas de seda, se coloca un cesto de mimbreros barnizados conteniendo los útiles del oficio. Precio del patrón del traje: 4 pesetas. Precio del patrón de la cofia: 1,50 pesetas.

Núm. 25.—*Padrino de aldea*.—Pantalón ceñido, de paño color avellana, lo suficiente corto para que queden al descubierto unos calcetines de seda azul. Levita con largos faldones de paño azul. Chaleco de seda brochada de tonos amarillo y encarnado, cerrado por botones de plata, sobre la pechera de una camisa de batista blanca con exagerado cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de seda azul. Ramo de rosas en el ojal de la levita. Sombrero de copa, forrado de seda color avellana, adornado con escarpeladas multicolores. Precio del patrón del traje: 6 pesetas.

Núm. 26.—*Segadora*.—Falda corta, de seda listada de tonos amarillo y encarnado, cubierta en parte por una segunda falda de raso amarillo graciosamente recogida. Camiseta de linón blanco, entallada por un justillo de raso encarnado, cerrado con un lazo de cinta. Sombrero de paja adornado con grupos de espigas y amapolas. Medias de seda blanca. Zapatos escotados de tafilete negro. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

Núm. 27.—*Bombonera*.—Falda fruncida y cuerpo corto de gasa azul pálido, guarnecidos con perlas esmaltadas simulando bombones. Del lado izquierdo de la cintura, parten dos caídas de raso rosa pálido, anudadas á la altura de media falda, formando un gracioso lazo. Mangas cortas con hombreras rizadas. Collar de perlas plateadas. El tocado consiste en una bombonera de cartón forrada de raso blanco, adornada con cintas cruzadas de tonos rosa y azul pálido. Medias y zapatos de seda blanca. Precio del patrón del traje: 4 pesetas.

Las señoras que recien en el periódico con faja impresa, al cambiar de residencia remitirán con el aviso 25 céntimos, como indemnización del juego de fajas que hay que inutilizar.

## Cartas abiertas.

Un estreno.

Madrid 31 de Enero de 1897.

QUERIDO PADRE: Anoche estuve en el teatro; era sábado, no tenía que madrugar hoy, y además existía en la opinión, y especialmente en el círculo de mis amigos, verdadero afán de presenciar el estreno. Habíase anunciado que *El anillo prodigioso* excitara profundamente el interés; que era una sátira política hecha con «nuevos moldes», y que su autor, en cuya historia existen á la vez que los mayores triunfos las más ruidosas derrotas, había logrado realizar un empeño tan atrevido como plausible. Y cuente V. con que asistir á la función de anoche no era fácil empresa: desde hace ocho días en que se anunció y se suspendió la obra por falta de ensayos, las localidades todas del teatro estaban vendidas á los revendedores. ¿Verdad, querido padre que está es un escándalo y que merecen muy severa censura las empresas que lo hacen y las autoridades que lo consienten?

«Pero, en fin, mediante 4 pesetas que pagué por una localidad que cuesta 75 céntimos en el despacho, conseguí ser de

y el sillón poco sólido, crugió éste con signos de muerte, y el famoso músico cayó con inmensa pesadumbre sobre los primeros violines y el contrabajo. El público, que como colectividad es siempre poco caritativo, acogió el fracaso con risas y chacota, y hasta de las alturas del paraíso bajó este grito, al que acompañaron generales aplausos:

«¿Que se repita!

«Desgraciadamente no era esto posible, porque el pobre maestro debió haberse lastimado, toda vez que se retiró trabajosamente y no volvió á su puesto.

«Nueva interrupción y nuevas quejas. Por fin otro director y otro sillón suplieron á los lastimados, y se escucharon los primeros acordes de la orquesta. La alborotada muchedumbre trató de guardar silencio. Alzóse lentamente el telón, y se vió que la decoración representaba la Estación de una vía férrea, á la cual llegaban varios viajeros jadeantes y conduciendo maletas y bultos. Un empleado de la línea les salió al encuentro, diciendo:

«No hay que apresurarse, señores viajeros; el tren trae dos horas de retraso.

«¿Dos horas más!—rugió una voz desde el paraíso.

«Pues nos vamos á aburrir aquí—decía la dama joven.

«¿Y aquí!

«¿Y aquí!—dijeron en diferentes puntos de la sala.

«En ese caso—objetó otro personaje—renuncio al viaje.

«Y que nos devuelvan el dinero de los billetes—añadió otro.

«¿Sí!...

«¿Sí!...

«Que nos lo devuelvan!—cacareaba el público.

«Aquello iba poniéndose imponente. Por fortuna para la obra, el público sensato obligó á guardar silencio á los que alborotaban, y pudo continuar la representación. Un número musical gustó mucho, se aplaudió con justicia, y el público pidió que el autor se presentase en escena.

«Entonces uno de los actores, queriendo aprovechar la circunstancia para echárselas de gracioso, se adelantó al proscenio y dijo:

«El maestro X... no puede salir, porque ha habido que llevarle á la Casa de Socorro.

«Pues que lleven á la cárcel al empresario, para que tenga sillones más sólidos—exclamaron desde un palco.

«Nuevos y frenéticos aplausos; nuevo tumulto y nuevos gritos de todas clases. Los actores continuaron la representación en medio de un ruido indiscrepitable que duró diez minutos, y cuando se retiraron por haber terminado la escena, todo el mundo preguntaba á voces:

«Pero, ¿qué han dicho?

«Cosas de ellos!

«Pues no me he enterado.

«Que lo repitan!

«Que vuelva á empezar la obra!

«No!

«Sí!

«Entre semejantes aclamaciones, se alzó el primer telón dando lugar á otro muy bien pintado, que representaba á Madrid visto desde el puente de Toledo, con el fiato de Consumos. Acto continuo entraron en escena varios guardias, y cantaron en coro la siguiente estrofa:

«Doblad la vigilancia, tened mucho cuidado, que según confidencias aquí va á pasar algo.»

«Ya lo creo que pasó, querido padre! Una horrorosa tormenta de aplausos, silbidos y taconeos... ¡taconeos sobre todo! Parecía que los espectadores querían combatir el frío de las extremidades inferiores golpeando el suelo.

«Y sin embargo, siguió la función, de cuyo argumento

nada me es posible decir á V.; la verdadera comedia, el verdadero drama, mejor dicho, se representó en la sala; pues hubo numerosas disputas, la autoridad se vió obligada á intervenir, algunos espectadores fueron á parar á la Prevención. En una palabra, que nadie se enteró de lo que era *El anillo prodigioso*, y que cuando el público se retiró del teatro á las dos de la madrugada, muchas butacas ofrecían elocuentes pruebas del temporal sufrido.

«Pero no hemos visto el *prodigio*—decía un espectador.

«Le parece á V. que no es prodigio—contestó otro—poder salir del teatro sanos y salvos.

«Ahora bien: ¿es lícito que el público muestre su desaprobación á una obra de la manera que anoche lo hizo, mediante procedimientos que tanto pugnan con la cultura? Si el autor se equivocó, cosa que no pudo apreciarse porque la obra no fué escuchada, ¿debió someterse á los rigores de un *patio* general, como se dice en la gerga teatral?

«Me he entretenido más de lo que me había propuesto, hablando á V. del estreno de anoche; tanto por darle cuenta exacta de lo ocurrido, como por mi deseo de que algunas de las dudas apuntadas me sirvan de ocasión para recibir de V. nuevas enseñanzas.

«Le abraza su hijo: Luis».

Por la copia, Mob.

(La contestación se publicará en el próximo número.)



Núms. 23, 24, 25, 26 y 27.—Disfraces para niñas niños de 4 á 14 años.

los que vieron satisfecho el deseo de presenciar la representación. El estreno estaba anunciado para las nueve y media; pero lo menos hasta las diez y cuarto no tomó asiento en su sillón el director de orquesta.

«¿Qué escándalo!—decían unos—¡Esto es jugar con el público!

«Hay la ventaja—contestaban otros—de que cuando salgamos del teatro empezará el servicio de los tranvías de la mañana.

«¡Salir!—exclamaba melancólicamente un señor obeso.—Ahora mismo saldría yo, si eso fuera posible.

«Pues, sin exageración—añadía otro—teniendo la obra cinco cuadros, lo menos dura hasta las dos y media.

«Como puede V. comprender por los diálogos que anteceden, el público que había acudido á divertirse, no se divertía mucho antes de comenzar la representación, por lo desusado de la hora, entre otras cosas, y esto me hizo pensar desde luego en dirigir á V. otra consulta.

«No sería del caso que se reglamentasen los espectáculos teatrales ó que se hicieran cumplir los reglamentos en el caso de que existan, para impedir que terminen de madrugada?

«Dije á V. antes que el director de orquesta había ocupado su sillón; pero no fui bastante exacto en lo dicho. Lo ocurrido fué que trató de sentarse; pero siendo muy grueso de cuerpo



## Cuentos Modernos.

En tres actos y en prosa.

I

CUANDO Aniceto dió con el asunto de su drama, sintióse crecer ante sus propios ojos. ¡Qué idea tan bonita la suya, y qué redonda le había salido!

Se urdió el drama en largos y solitarios paseos, y antes de que Aniceto emborronara las primeras cuartillas, obtuvo en su imaginación un sin fin de representaciones.

¿Quién era Aniceto? Un buen muchacho, de aspecto vulgar, á quien sus amigos, en son de mofa, llamaban romántico; porque suele aplicarse hoy tan denigrante calificativo á los jóvenes que se enamoran con fe, sienten con delicadeza, y viven como Dios manda.

Era Aniceto muy impresionable; había en su carácter una mezcla de confianza y desconfianza en perpétua contienda: crédulo unas veces, se reía otras de su candorosa credulidad, y en los momentos de mayor desconsuelo, siempre le quedaba de reserva alguna ilusión.

Calle de Alcalá arriba, una tarde de Otoño, sintió Aniceto el aguijón del amor. Entregóse á él con toda su alma, y los personajes imaginarios que poblaban su fantasía, huyeron á la desbandada, ¡qué valen ellos al lado de la realidad! En los paseos largos y solitarios de mi héroe, una idea fija se le ponía delante: la imaginación le hablaba confidencialmente al oído, y presentía con religioso recogimiento una ventura que debía ser mucho mejor que lo que él se figuraba. Pero, ¿era realizable? Al llegar aquí, el amigo Aniceto veía disiparse sus ilusiones, volvía á reconstituirlas, y aquello era el cuento de nunca acabar. No le acompañar en sus divagaciones. Seguir el vuelo de una pasión es más difícil que pintar un tren en marcha.

Y aunque estas cosas pudieran expresarse; las palabras, acostumbradas á ser eco de la mentira, se turban y se enredan cuando la verdad asoma en los labios. Aniceto se proponía, diariamente, decir á su adorado tormento tal ó cual cosa; y luego, al lado de ella, cortado y confuso, por no acudir á los galanteos rutinarios y artificiosos con que se profana el amor, hablaba de asuntos indiferentes. Ella no era tonta; pero se mostraba fría y reservada. A su incauto adorador le quedaba siempre una duda: la de que no fueran comprendidos sus sentimientos. Porque Aniceto era de esos que, no entendiéndose á sí mismos, andan siempre buscando por ahí quien los comprenda.

¡Qué casualidad! Aniceto se encontraba en la misma situación, delicada y difícil, en que colocó al protagonista de su obra. Volvió á repetirse interiormente las escenas del drama, y lo encontró sencillo como su vida, sin caracteres falsos ni atropelladas situaciones, y con un desenlace que él para sí quisiera. Si el drama llegaba á representarse, ¿qué impresión produciría en Amparo? Ella se llamaba Amparo. De seguro que en el alma de la joven, los sentimientos, cuidadosamente ocultos porque así lo requieren las pécasas conveniencias sociales, brotarían con encantadora ingenuidad; no sería ella dueña de sí para contener los arranques de su ternura; y á sus oídos llegarían los aplausos, como humilde homenaje del hombre, oscuro ayer pero ya célebre, que acercándose á ella, le diría con voz entrecortada: «Soy dichoso, ya tengo quien comparta mis ilusiones, quien me comprenda.» Y ella, entonces, haciendo un gracioso mohín...

Pero no conviene precipitarse. Aniceto que apretaba el paso como si no tuviera tiempo que perder, tropezó con un individuo que venía por la misma calle, en dirección contraria. Era el tal un mocetón mal encarado, un pícaro de la peor especie; alto y fornido, de facciones irregulares y repulsivas: cada uno de sus gestos parecía un insulto, cada mirada suya, una provocación. Llevaba un sombrero cordobés. El perdonavidas midió de arriba abajo al dramaturgo, soltó una desverguenza, y luego otras, hasta que puso verde al silbante que iba hablando alto por las calles, como los locos, y que no veía en donde ponía los pies.

Aniceto, bruscamente interrumpido, no pudo contener un movimiento de profunda repugnancia, y se alejó rápidamente. Se alejó sin que se apartara de su oído la retahíla de insultos y de dicharachos soeces con que le habían saludado. De reflexión en reflexión, fué Aniceto recordando que no era aquel el único hombre grosero con quien había tropezado durante su vida; el desaliento enfrió su alma, y ante la brutalidad del encuentro, se desvanecieron los tonos delicados de su amor, las escenas primorosas de su obra... La mayoría de las gentes no saben sentir. ¡Y cómo usted á esa gente, dramas en tres actos, en prosa, sencillos, naturales y tiernos!

II

Hubo persona influyente que puso empeño en que el drama se representara. Se hicieron las correcciones oportunas, se repartieron los papeles, empezaron los ensayos, y el bueno de Aniceto vió próxima la realización de sus deseos. Soñaba con el triunfo, y al desprenderse de su obra para entregarla á los actores, no dejaba de vislumbrar algunos defectillos que podían comprometerla; pero si triunfaba, si el público era indulgente por una sola vez, el novel autor se comprometía á escribir en lo sucesivo dramas mucho mejores.

En tales días de agitación, de entusiasmo y de esperanza, en los que Aniceto, más expansivo que de costumbre, hablaba á tontas y á locas de su producción y entraba triunfalmente en casa de su novia, diciendo: «Vengo del ensayo»; pasó mi héroe por dolorosos períodos de incertidumbre. La culpa la tuvo aquel pícaro del sombrero cordobés, de quien el dramaturgo huía instintivamente, y á quien encontraba con desconsoladora frecuencia.

¡Y cómo lo encontraba! unas veces dando traspiés y profiriendo maldiciones; otras, armando camorra: solo ó acompañado de gentes de su pelaje, y siempre insolente, grosero y provocador. Quiso Aniceto burlarse de la instintiva repugnancia que le producía la presencia de aquel individuo; pero ¡vaya usted á evitar que un artista, y en vísperas de estreno, no sea supersticioso!

Así las cosas, llegó el momento decisivo, y entonces se redoblaron las angustias de Aniceto. Hubiera querido diferir el estreno de la obra; pero, por otro lado, deseaba cuanto antes salir de dudas. Á la puerta del teatro, y confundiendo entre la gente que empezaba á entrar, Aniceto contaba los minutos y escudriñaba el semblante de los espectadores como si quisiera adivinar las intenciones de que iban animados. Saludó á algunos amigos; dirigió tierna y cariñosa mirada á Amparo, más guapa y más elegante que nunca; y experimentó ese temor que precede á la realización de todo deseo largo tiempo acariciado: temor de que la dicha, que es de suyo sutil, se nos quiebre en las manos al ir á tocarla.

Creyó mi autor que era temeridad ir á esperar los aplausos entre bastidores: si el drama sufría un fracaso, ¡con qué cara recibiría el novel autor los consuelos de actores y periodistas!

tas! No era prudente desafiar desde las butacas las iras del público, en medio de tanta gente conocida. Más le valdría refugiarse en el palco de su novia, y desde allí, oculto, esperar los acontecimientos. Esto era lo mejor; pero Aniceto estaba atolondrado, no se sentía dueño de sí mismo: de seguro que aparecería ridículo y torpe como nunca. Se propuso esperar el resultado en la calle, ó en un café; pero, por último, compró un billete de anfiteatro y se refugió en las alturas, allí donde nadie le conocía.

Aún no había empezado la representación. Los espectadores de la platea entraban lentamente y tendían la vista por los palcos. Los espectadores de las alturas se impacientaban. Aniceto procuró serenarse, no fueran á descubrirle en la cara que él era el autor de la obra. De pronto, cruzó una idea por su mente: ¿estaría en el teatro el del sombrero cordobés? Pues, si señor, estaba, y precisamente delante de Aniceto. Habría comprado su billete, y en uso de su perfecto derecho, iba á juzgar el drama. De seguro que no le gustaría, ¡cómo le había de gustar! y de seguro también que aquel hombre, flor y nata de la gente soez y desvergonzada, no se mordería la lengua, si llegaba el caso, é impondría á fuerza de silbidos, sus gustos depravados, siempre en uso de su derecho. Formaba parte del público, de esa mezcla heterogénea de indiferentes y de mal intencionados, de individuos que se complacen en el mal ajeno, y de gentes que no reparan en delicadezas y sólo aplauden los efectos de brocha gorda, las situaciones violentas y las frases de relumbrón. Y lo que es en el drama que iba á ponerse en escena, el autor no había apelado á semejantes recursos, ni mucho menos. Aniceto entornó los ojos: hubiera querido en aquel instante disponer de poder mágico para que del teatro desaparecieran los espectadores de groseros sentimientos, y la obra se representara en presencia de su novia, de sus amigos y de las personas de buena voluntad.

III

¡Pero, señor, ¡con qué rapidez se sucedían las escenas! A no dudarlo los actores iban de prisa, como si tuvieran deseo de acabar pronto; la acción se precipitaba; el público oía friamente, en silencio. Le faltaba al drama el calor que le comunicaba el autor cuando para sí lo repetía, subrayando las frases, que no resultan si no se dicen de cierto modo. Cayó el telón, y entonces sonaron aplausos. Pero, ¿quién dirán ustedes que aplaudía? ¡El del sombrero cordobés! El mismo, y no en son de mofa, sino con entusiasmo, con calor, ¡cosa más rara!

Amparito estaba muy entretenida. A la mitad del acto primero apareció en su palco un gomoso con chaleco escotado, reluciente botonadura, y brufiada pechera de camisa. Le reconoció Aniceto. Era un conquistador en toda regla. Debía estar muy expresivo con Amparito; ella y él charlaban por los codos; y unas veces la joven se reía abiertamente y otras se tapaba la cara con el abanico. ¿Qué se dirían? Sin ser adivino, podía presumirse lo que se dirían. El gomoso, á quien consideró siempre Aniceto como rival poco temible, se iba derecho, sin andar en rodeos, al corazón de su presunta víctima. Las galanterías, por muy vulgares que sean, nunca sientan mal, y no hay chica bonita á quien no guste que la regalen el oído. Aniceto empezó á ver claro, y herido en sus ilusiones más risueñas, al renegar de la dama de sus pensamientos, concentraba todo su cariño en su obra, tanto más encariñado con ella cuanto que la veía desamparada y en grave peligro. ¿No habría entre tanto espectador quien la protegiera? A todo esto, el del sombrero cordobés disputaba con sus vecinos, y juraba y perjuraba que el drama saldría adelante.

Pensó Aniceto: ¿Será verdad que el arte hace milagros? El público de las butacas y el de los palcos, acostumbrados á mentir, á distraer sus emociones, buscan en el espectáculo la satisfacción de su vanidad; van á ver y á que los vean. Pero en el pueblo la emoción artística se impone, el arte eleva y purifica las almas, hasta el punto de que los hombres de malos instintos se convierten, se enternecen y manifiestan su admiración bien á las claras, sin los escrúpulos y remilgos del público que presume de ilustrado.

Y desde entonces Aniceto esperaba á que su desconocido defensor volviera la cabeza para estudiar en su semblante los efectos producidos por la obra. No había duda de que la seguía con interés. Y sin embargo, ¡cuán distintos eran los sentimientos de aquel hombre y los del protagonista del drama! Saldría de allí el mocetón, y Dios sabe á dónde daría con sus huesos, y las cosas que diría; pero, en aquel instante, la situación de dos seres separados por exceso de delicadeza, de dos almas que sufren el torcedor de la duda y las angustias de la ansiedad y que se aman con ternura purísima, suspendía el ánimo de un rufianote, estragado por el vicio, quizá sólo grosero en apariencia, quizá bueno en el fondo.

El drama no gustó. Revelaba inexperiencias propias de un principiante, caracteres y situaciones carecían de relieve, de fuerza dramática. La mayoría del público lo escuchó con indiferencia, algunos con desagrado manifiesto. Muy pocos espectadores aplaudieron, y entre ellos ninguno con tanta insistencia como el del sombrero cordobés. Justo es consignar que en la escena culminante del segundo acto permaneció mudo, como sorprendido y temeroso de perder una frase; pero al final del acto, el hombre se rehizo, no ocultó su entusiasmo, y lo que es al concluirse el acto tercero, aplaudió á rabiar, desafiando las protestas de la mayoría del público que trataba de imponerle silencio.

Al lado de Aniceto estaba sentado un viejecito pacífico y bonachón, que oía el drama sin comoverse, pero sin sulfurarse. Dirigía constantemente la palabra á sus vecinos, y rabiaba por entrar en conversación con Aniceto. Chocándole la insistencia con que el joven se fijaba en su entusiasta defensor, encontró pretexto para entrar en materia:

—¿No sabe usted quien es ese, ese que tanto palmea? ¡Vaya si lo conozco! Es uno de la *claque*.

J. Nombela y Campos.

## A la luz de la lámpara.

Bodas.—Una muy grata.—La miniatura y la fotografía.—Se baila.—Una diplomática nueva.—En los teatros.—Don Quijote de Madrid.—El tenor Marconi.—Abigarrar.

Continúan las bodas á la orden del día. Ya se casó la joven y bella marquesa de la Puebla de Rocamora con D. Alfonso Barroeta, y el nuevo matrimonio debe estar á estas horas en París, á donde ha ido á dar las gracias á sus augustos padrinos la reina doña Isabel y el rey D. Francisco, que han demostrado en esta ocasión las simpatías que les merecen los condes de Via-Manuel y sus hijos.

La condesa de Via-Manuel es muy querida en la sociedad de Madrid, y continúa las tradiciones de su ilustre abuela y de su virtuosa madre, consagrándose espléndidamente á obras de Beneficencia.

En la próxima Primavera volverá á colocarse el sagrado altar en sus salones, para el matrimonio de su hija segunda con D. Juan Manuel Aguilar.

Una boda para nosotros muy simpática por los lazos de cariñosa amistad que nos unen con la familia del novio, ha sido la del joven escritor D. Julio Nombela y Campos, hijo del director y propietario de esta revista, con la bella señorita D.<sup>a</sup> Antonia Tomasich, hija del célebre miniaturista cuyas obras se disputan hoy los aficionados inteligentes para colocarlas en sus vitrinas.

La fotografía hizo perder su boga á la miniatura; pero no le ha quitado ni la puede quitar ninguno de sus encantos.

¡Qué diferencia entre la figura pálida que nos da la máquina fotográfica, á pesar de todos sus adelantos, y aquella vida y animación de la miniatura cuando la hacían artistas como Isabey, Tomasich ó Reigon.

Cuando vemos á una de aquellas jóvenes vestida de blanco, con el lazo azul ó rosa y los pendientes de coral; cuando contemplamos las venerables facciones de una de aquellas señoras con el cabello cayendo en bucles á lo largo de su rostro, nos parece que viven y que adivinamos su alma á través de sus facciones.

Las miniaturas son hoy el mejor adorno de los gabinetes de los anticuarios, y los que poseen una colección tan preciosa como la que ha reunido el general Ezpeleta, por ejemplo, pueden considerarse dichosos.

La boda del joven Sr. Nombela y de la señorita de Tomasich, ha sido una de esas bodas que forma el amor, que las familias de los contrayentes aprueban y bendicen, y que reúnen por tanto todas las condiciones que son garantía de una larga felicidad.

Muy completa se la deseamos á los nuevos esposos, por cuya dicha hacemos votos sinceros.

\*\*

La sociedad aristocrática continúa animada, y los jóvenes bailan ya en todos los salones que hay abiertos.

El Cuerpo diplomático extranjero residente en Madrid, se ha aumentado con una dama muy hermosa y distinguida, la condesa de Carobliz, esposa del nuevo agregado diplomático de Italia. Ella es austriaca, de una noble familia de Viena, y es una notabilísima artista que tiene el arpa, en la que hace maravillas, por su instrumento favorito.

Se ha instalado en el Hotel de Roma, y recibe todos los miércoles por la tarde, viéndose sus salones muy concurridos.

El embajador de Rusia, que buscaba hace tiempo casa, ya se ha instalado en un hotel de la calle de Fernando el Santo, que si no permite por sus dimensiones dar grandes fiestas, es muy adecuado para la vida de familia y para reunir un círculo íntimo.

La señora viuda de Gortubay, ha adquirido el hotel que poseía en la calle de Velázquez el general Primo de Rivera, y allí se propone recibir para presentar en la sociedad de Madrid á sus hijas.

La boda del primogénito de los marqueses de Montegudo con la señorita de Girón, sobrina de los duques de Ahumada, se celebrará el 5 de Febrero próximo, y esto será ocasión para que los padres del novio den un gran baile en su palacio de la calle de Fomento, indudablemente uno de los mejores de Madrid, que acaba de enriquecerse con los preciosos tapices que los marqueses han heredado de su tía la señora de Sancho.

La condesa de Macedo, la simpática esposa del ministro de Portugal en España, ha hecho oír en sus salones á la célebre tiple Regina Pacini, que si encanta como artista, en canta mucho más cuando se la trata y se la habla.

\*\*

En los teatros hay que señalar un fracaso muy sensible, el del insigne Echegaray en el Español con su drama *La calumnia por castigo* que no ha sido del gusto del público, y en la Comedia un éxito más aparante que real, con una comedia de costumbres del Sr. Vela *Don Quijote de Madrid*. Se había hablado mucho de esta producción, diciendo que el protagonista de ella era el señor marqués de Cabriñana, y su asunto de la más palpitante actualidad; pero no ha sido cierto, reduciéndose todo á una comedia de costumbres políticas, que el autor no conoce; pero que está admirablemente verificada y tiene situaciones interesantes, pensamientos buenos y frases oportunas.

El éxito franco, ruidoso, entusiasta, ha sido el que ha obtenido en el Teatro de la Zarzuela el nuevo sainete de Javier Burgos titulado *La boda de Luis Alfonso*, puesto en preciosa música por el maestro Jiménez.

El tenor Marconi, que al regresar de Lisboa á Roma se detuvo algunos días en Madrid, ha andado en negociaciones con la empresa del Teatro Real para cantar algunas noches en el regio coliseo. La empresa le daba tres mil pesetas por función: él quería que las pesetas fuesen francos y no se han entendido, marchándose el célebre cantante con sus notas á la capital de Italia, y privándose de este puntal la empresa prosigue con gran pena su difícil camino.

Madrid no ofrece por ahora más novedades; lo único que sucede es que arrecia mucho el frío y que hay que arroparse ó acercarse al fuego, recordando como decían á menudo nuestros abuelos que es media vida la candela y pan y vino la otra media.

El Abate.

## Vida práctica.

El hombre propone y nuestras muy queridas suscriptoras disponen. Era mi plan hacer en este número el resumen de los presupuestos y opiniones consignadas por las señoras y señoritas que me han favorecido tomando parte en la resolución del problema económico; pero á última hora he recibido dos cartas, firmada una por *Aurora* y otra por una *Paleta* que contienen juicios muy distintos de los hasta ahora expuestos; y como por añadidura se había quedado olvidada contra mi voluntad una de las primeras cartas que recibí suscrita por *Elsa de Lohengrin*, aplazó para el próximo número el dar cuenta de las tres epístolas, tanto más cuanto que en el presente me queda poco espacio para ocuparme en el asunto de que se trata con la extensión que requiere.

Aprovecharé hoy las escasas líneas que puedo añadir, para anunciar á mis lectoras que la próxima *entrevista* que me propongo dirigirles versará sobre un tema que me parece muy interesante y trascendental, á saber:

«El noviazgo, ó sea las relaciones amorosas que preceden al matrimonio, ¿debe ser de corta, ó de larga duración?»

Mediten las lectoras sobre el tema y empiecen á comunicarme sus opiniones para que lo estudiemos en cuanto demos por terminado el del problema económico.

Mario Lara.



## Preguntas y Respuestas.

**Sin esperanza.**—Tomo nota del dibujo que desea V. ver publicado en nuestro semanario. No se recibió la carta á que alude, y ese es el único motivo de mi silencio.

**La hebrea Tamo.**—Pídele V. á lavarse el rostro con agua boratada, antes de hacer uso de la crema. Gracias por sus entusiastas elogios, que estamos muy lejos de merecer. Quedo á sus gratas órdenes.

**Siempre constante.**—Participo en todo de la opinión de V., y aprecio en lo mucho que vale su sinceridad y franqueza. En cuanto á su amable petición la tendré muy en cuenta, procurando complacerla lo antes posible, á fin de que tenga V. hecho el traje para Mayo, que es el tiempo más á propósito para vestir de corto á su chiquitín.

**C. G.**—En las librerías donde he enviado á preguntar no conocen ninguno de los libros á que V. se refiere. Para complacerla, necesito que me diga V. si el que las obras en cuestión estén escritas en francés es ó no un inconveniente para V.

**Lemsa.**—Lo que á V. sucede tiene por causa el abuso de la glicerina, cuyo uso debe suspender por larga temporada. Siga V. lavándose mañana y noche con agua boratada, perfumada con vinagrillo ó agua de colonia; pues es el único remedio verdaderamente eficaz cuando se aplica con constancia. Para detener rápidamente la caída del cabello y activar su crecimiento recomiendo á V. el Agua de los Alpes, preparación compuesta especialmente de plantas vegetales. El precio de un frasco de gran tamaño es 8 pesetas en Madrid, cantidad á la que tendrá V. que agregar los gastos de porte y envío del paquetito por ferrocarril.

**N. B. de L.**—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Esas manchitas desaparecen por completo frotándolas energicamente con una franela humedecida en cerveza pura. 2.<sup>a</sup> El paño resulta un poco pesado para confeccionar un sobretodo de entretiempo. Mucho más á propósito me parece una lanilla brochada ó diagonal, de un medio color. 3.<sup>a</sup> El modelo que ha elegido para el traje de su niña, es muy bonito y fácil de ejecutar, sobre todo si adquiere V. un patrón que se encargue de vencer todas las dificultades que pueda ofrecer á V. su corte y confección. Muy en breve repartiremos una hoja de patrones dedicada por completo á prendas de lencería en la que figuran los patrones de una camisa de día, unos pantalones, una chambre y un cubre-corsé. Ya ve V. que nos hemos anticipado á sus deseos, por lo que nos felicitamos.

**Lana entre estrellas.**—Los tejidos de lana blanca resisten perfectamente el lavado. La berta sí; pero es operación sencillísima quitarla y volverla á poner. No señora; debe V. esperar la escuela de participación y ofrecimiento de casa. Tiene V. razón: es una costumbre muy original, que debe resultar desagradable para la mayoría de las gentes. El disfraz de Pri-

mavera que figura en el figurín Acuarela repartido con el pasado número, es uno de los modelos más lindos y de moda este año, y no debe V. vacilar en reproducirlo. Guantes blancos. Una bolsita de raso blanco adornada con escarapelas Arlequín de cinta azulina y rosa pálido. Para baile es indispensable. Deseo que se divierta V. mucho.

**Zulima.**—No encontrará V. ningún papel de calcar que sirva para pasar el dibujo al terciopelo. El único procedimiento aplicable al objeto, consiste en picar los contornos de motivos y rameados con una aguja muy fina, prendiendo sobre el fondo y pasar sobre él repetidas veces una muñequita de tela conteniendo polvos de talco. Después se retira el dibujo, afianzando las líneas de puntitos trazadas por el talco, con un fino pincel mojado en pintura blanca. Debe V. colocarlo en el bastidor después de forrar el terciopelo con un pedazo de lienzo blanco. Demasiado sabe V. que eso no sucederá nunca.

**Z. Y. y Z.**—Efectivamente, ha pasado bastante tiempo desde que recibí su última carta, y lamento sinceramente la causa que me ha privado de sus amables epístolas, proporcionando á V. tan malos ratos. El patrón se diferencia bastante del croquis que me envía V. y lo mejor será que se le remitan á V. en tamaño natural cortado con arreglo á las medidas que usted nos facilite. Puede añadirse vuelo, con un delantero sobrepuesto ó dos quillas cónicas. Quedo como siempre á sus gratas órdenes.

**N. B. Zaragoza.**—Los trajes Princesa gozan de gran favor, y como V. supone muy bien, pueden ser confeccionados indistintamente con seda ó lana. Se doblan antes de colocar la esclavina, y así se evita que pierdan su forma. Una entretela de linón y un forrito de seda. Recomendando á V. el modelo de peinado grabado núm. 13 del Carnet del presente número. Se coloca en uno de los ángulos inferiores del papel. Sólo las cartas comerciales se encabezan con la fecha. No hay de qué.

**Martínica.**—Celebro que hayan agradado á V. tanto los Polvos Kremlin, que son en efecto los mejores para conservar y al mismo tiempo embellecer la dentadura. Los artículos de perfumería que recomiendo, son siempre de los mejores que conozco.

**B. de V.**—Las colechas de guipure artística tienen todas visto de seda, indispensable para dar realce y consistencia á la labor; pero no es necesario que el viso sea de un color vivo, ya que éstos no gozan de su preferencia, lo que prueba su esquisito buen gusto. Puede V. muy bien elegir un viso malva, azulina, rosa ó color maíz. La entretela de seda capitonada no evita el forro en esa clase de prendas. Diga V. en mi nombre á su amiga, que tendrá un placer en entablar con ella amistosas relaciones.

**¿Cuándo irá á Trigueros?**—Hace V. bien en advertírmelo, porque de otro modo seguro es que no lo hubiera adivinado nunca. ¡Qué maliciosa es usted! En todo lo que V. me cuenta no veo más que motivos para felicitarme por haber alcanzado una amistad tan sincera como rápida.

Dice V. que es atolondrada, y á mí me parece que lo que es V. es muy *fin de siècle*. Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Los que consisten en una gruesa perla blanca ó rosada, con aretes muy cortos ó muelle automático. 2.<sup>a</sup> Crespón de la China de un pálido matiz. 3.<sup>a</sup> Un lazo mariposa de cinta del color del traje. 4.<sup>a</sup> Inmediatamente no podrán ser publicados; pero los apunto en la lista de encargos para que aparezcan tan pronto como les llegue su turno.

**D. de las C.**—Me alegro mucho de que el traje haya resultado tan lindo; pero crea V. que el mérito es tanto de nuestros patrones como de sus hábiles manos, que han sabido emplearlos con acierto. Mil gracias por sus amables frases. La Última Moda está muy satisfecha de contar á V. en el número de sus buenas amigas.

**N. C. R.**—El manto de luto se prende sobre el peinado con auxilio de alfilerones con cabeza de azabache, frunciéndolo un poco en el centro, y drapeándolo sobre el pecho. No, señora; basta con que sean de un tono negro mate. Guantes de cabritilla negra. Las mantelerías de refresco se marcan con algodones lavables de los colores de las cenefas, combinados con algodón blanco. Si el fleco es estrechito, basta afianzar su nacimiento con un punto de espina ó punto de Bolonia; si es muy ancho puede V. anudarlo en la forma que indica. El nombre á que V. alude se publicó en la Hoja de dibujos repartida con el número 456 de nuestro semanario.

**B. L. de C.**—Contestación á sus amables preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.<sup>a</sup> La percalina se corta en todas las costuras. 2.<sup>a</sup> Se cierra primero con broches y después con los botones que unen los delanteros al plastrón. 3.<sup>a</sup> Los sombreros de pasamanería y terciopelo se usan mucho para entretiempo. Negro, con adornos de colores sombríos. 4.<sup>a</sup> Los guantes de cabritilla blanca se limpian con leche. 5.<sup>a</sup> No hemos recibido la carta de su amiguita y esto explica mi silencio. Muchas gracias por su amable propaganda que tan buenos resultados nos proporciona.

**N. B. Cartagena.**—Las levitas á que V. se refiere modelan el talle y cuentan con anchas palas interiores que sirven para dar amplitud á la falda. Pasamanería de azabache en forma de agremados y aplicaciones. Un alto cuello Valois, bordeado de rizada pluma negra. Los botones de esmalte, gozan de gran favor. Quedo á sus gratas órdenes.

**A. Micaela.**—Muchas gracias por su atención. Por mi parte aseguro á V. que participo con creces de la buena amistad que me profesa. El traje del niño no admite otro adorno que un ancho cuello vuelto y unos puños de seda otomana color pergamino, guarnecidos á su vez con volantes de encaje Renacimiento. Espero impacientemente las confidencias que me anuncia. Puede V. estar segura de no cansarme nunca.

**Bortizaran.**—Se han remitido á V. los pliegos de la casa donde habitamos. Hace V. bien en querer tener completa esta obra, cuyas láminas serán en todo tiempo útiles para las señoras que deseen dar á sus viviendas un aspecto artístico y por tanto agradable.

La Secretaria.

## Necesitas de la mujer casera.

He aquí unos cuantos consejos prácticos, fáciles y sencillos:

Cuando quedan pegados al fondo de una cacerola restos de arroz, harina ó grasa, que no se desprenden con el simple fregado, el mejor medio de dejar completamente limpio el recipiente es poner en él una taza llena de ceniza de carbón de encina que conserve calor y llenarle de agua. Al poco rato se despegan los restos adheridos, y enjuagando la cacerola, queda limpia.

\*\*

En las despensas ó alacenas que tienen humedad se deteriora el queso; pero esto puede evitarse poniendo cerca de él una pequeña cantidad de harina de avena.

\*\*

Para acabar con los insectos que destruyen las plantas que se crían en tiestos ó macetas, basta regarlas una vez por semana con agua jabonosa, y echar después sobre ellas un poco de agua tibia.

## Necesitas de perfumería.

**Esencia de heliotropo.**—He aquí un procedimiento muy sencillo para fabricar el perfume de heliotropo, uno de los más suaves y penetrantes que emplean las señoras en su tocador.

En un litro de alcohol puro se echan 5 gramos de tintura de benjuí, 25 de esencia de bergamota y 25 centigramos de vainilla. Esta mezcla se agita bien, se deja reposar, se filtra; y el delicado perfume de heliotropo que resulta, se guarda en frasquitos pequeños, cuidando de que queden herméticamente tapados.

## Pasatiempo.

El notario después de oír la última voluntad del enfermo, le dice:

—¿De modo que no deja V. nada á sus sobrinos, que con tanto interés le están cuidando?

—No señor.

—Pero ¿por qué?

—¿No acaba V. de afirmar que me cuidan con interés?

—Sí por cierto.

—Pues ya lo está V. viendo... son muy interesados.

\*\*

Dos amigos se encuentran en la calle:  
—Adiós querido ¿cómo estamos?  
—Yo bien; pero mi esposa padece un reumatismo articular que me hace sufrir mucho.

—+—+—+—

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Hematizaciones, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS notitubene en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Frasco 5 fr. en París **PUREZA DEL CUTIS** — LAIT ANTÉPHELIQUE — **LA LECHE ANTEFÉLICA** pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES & Pone y conserva el cutis limpio y terso CANDES etc. B<sup>te</sup> St-Denis

**GARGANTA VOZ y BOCA** **PASTILLAS DE DETHAN** Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**AVISO Á LAS SEÑORAS** **EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE** CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS **FA<sup>te</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS** Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO** **PASTILLAS y POLVOS PATERSON** con BISMUTO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Auth. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA** REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS **E. FOURNIER** Farm<sup>te</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS Li MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias Desconfiar de las Imitaciones.

**El mejor Calmante** **JARABE BERTHE** contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados. **PASTA BERTHE**, complemento del tratamiento. **EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:** **FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>te</sup> Saint-Denis, PARIS.**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT** Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abalores, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE** Curado por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**VINO AROUD** MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS. DOS FORMULAS: I — **CARNE-QUINA** En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza. Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical. **CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>**, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**Dentición** **JARABE DELABARRE** Jarabe sin narcótico. Recomendado desde 30 años por los Facultativos Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición. Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del **D<sup>r</sup> DELABARRE**. **FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>te</sup> St-Denis, Paris, y Farmacias.**

**PATE EPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, París.